

2 Retírate á casa á buena hora para dar algo de mas tiempo á la leccion espiritual. Despues de cenar, junta los hijos, y la familia; haz que se lea la historia del misterio de mañana; esplicalos la devocion con que deben celebrarle, y exhórtalos á que confiesen, y comulguen, y á que asistan con devocion á la misa mayor, y á los divinos oficios. ¡Qué abundantes bendiciones derramaria el Señor en todas las familias, si los amos, y padres de ellas se aplicáran con mas desvelo al cuidado de la salvacion de los que Dios ha confiado á su direccion, y gobierno! Por medio de estos piadosos ejercicios, y por la fidelidad en cumplir exactamente semejantes devociones, llegan las almas á la santidad, como á cada uno se lo enseñará bien presto su esperiencia.

## DIA VI.

### MARTIROLOGIO.

#### LA EPIFANÍA DEL SEÑOR (ó DIA DE LOS SANTOS REYES.)

SANTA MACRA, virgen, en el distrito de Reims, la cual en la persecucion de Diocleciano, por disposicion del presidente Riciovaro, fué arrojada en una hoguera y saliendo ilesa, luego le cortaron los pechos y la metieron en oscura y hedionda cárcel, y la revolcaron sobre cascacos agudos de barro y sobre ascuas encendidas, y haciendo oracion entregó su espíritu al Señor.

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en Africa, que en la persecucion de Severo, atados á diversos palos fueron en hoguera quemados.

SAN MELANIO, obispo y confesor, en Renes de Francia, quien despues de haber hecho innumerables milagros, fijada la vista en el cielo, voló glorioso al Señor.

SAN ANDRES Corsino, florentino, en Florencia, carmelita, obispo de Fiesoli, á quien esclarecido en milagros canonizó Urbano VIII; su fiesta se celebra el dia 4 de febrero por decreto de Alejandro VII. (*Véase su vida en las de dicho dia 4 de febrero.*)

SAN NILANMON, emparedado, en Geris de Egipto (llamado asi porque estuvo encerrado mucho tiempo en una celda cerca de Alejandria): habiendo sido electo obispo de Pelusia contra su voluntad, se puso en oracion, y en este acto entregó su alma al Criador.

#### LA EPIFANÍA, POR OTRO NOMBRE LOS REYES.

LA EPIFANÍA, que significa aparicion, ó manifestacion del Salvador en el mundo, siempre fué reputada por una de las fiestas mas célebres, y mas solemnes en la Iglesia de Dios, ya sea por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad,



ADORACION DE LOS S. REYES.

ya sea porque se considere como fiesta peculiar de la vocacion de los gentiles á la fe.

Tres misterios se celebran en una sola fiesta, por ser tradicion antiquísima, que sucedieron en un mismo dia, aunque no en un mismo año: la adoracion de los Reyes: el bautismo de Cristo por S. Juan: y el primer milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea. Esta palabra griega *Epifania*, que significa aparicion, ó manifestacion, conviene perfectamente á todos tres misterios. Manifestóse el Señor á los Magos, cuando por medio de la estrella milagrosa le vinieron á reconocer por su Rey, por su Dios, por su Salvador, y de todo el género humano. Manifestóse su Divinidad en el bautismo, por medio de aquella voz del cielo que la declaró. Y se manifestó su omnipotencia en el primer milagro que hizo. Por haber sido estos los principales medios de que Dios se valió para manifestar en la tierra la gloria de su Hijo, los comprende todos la Santa Iglesia en el nombre de Epifania, aunque sola la adoracion de los Reyes es como el principal objeto del oficio de la misa, y de la solemnidad presente.

Es muy probable que en el mismo punto en que los ángeles estaban anunciando á los pastores el nacimiento del Mesias en Judea, la nueva estrella le anunciaba tambien en el Oriente. Fué sin duda observada de otros muchos, porque su extraordinario resplandor, y la irregularidad de su curso la hacia distinguir entre todas las demás: pero solamente los Magos, ilustrados de lumbre superior, conocieron lo que significaba aquel fenómeno, y ni un momento dudaron en ir á buscar al que anunciaba la estrella.

Los Orientales llamaban Magos á sus doctores, como los Hebreos los llamaban Escribas, los Egipcios Profetas, los Griegos Filósofos, los Latinos Sabios; y esta palabra *Mago* en lengua persa tambien significa sacerdote. En todas partes los respetaban sumamente los pueblos, teniéndolos como por depositarios de la ciencia, y de la religion. La Iglesia da el nombre de Reyes á estos tres hombres ilustres; fundada en aquellas palabras de David: *Los Reyes de Tarsis, y de las Islas; los Reyes de Arabia, y de Sabá vendrán á ofrecerle dones*, en prendas de su veneracion, de su fidelidad, y de su obediencia. Tambien se funda en una tradicion tan antigua, que no es fácil encontrarla principio, hallándose pinturas antiquísimas, que los representan personas coronadas con todas las insignias de la majestad. Anádese á esto el testimonio de los Padres mas célebres de la Iglesia, como Tertuliano, S. Cipriano, S. Hilario, S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, S. Isi-

doro, el venerable Beda, Teofilato y otros muchos. Es cierto que las naciones orientales, cuando los reinos eran electivos, escogian Reyes entre los filósofos; y si eran hereditarios, procuraban instruir en las ciencias á los principes, de manera, que pudiesen merecer el título de sabios. Así lo observa Platon, tratando de la educacion de los Principes de Persia; añadiendo que sobre todo la Astronomia era estimada, como la ciencia mas digna de los Soberanos.

Habiendo pues observado estos tres Monarcas, á quienes algunos llaman Gaspar, Balthasar, y Melchor, el dia 25 de diciembre una estrella mas brillante que las ordinarias, juzgaron que era aquella estrella de Jacob, anunciada por el profeta Balaam (cuyas profecias tenian bien estudiadas) como señal de un Rey que habia de nacer para la salud de todo el género humano. Alumbrados al mismo tiempo con una luz interior, por la cual conocieron que aquel astro los serviria de guia para encontrar al Mesias, tomaron el camino de Judea, donde sabian por la tradicion, que habia de nacer aquel Rey tan deseado de todas las naciones. El Evangelista solamente nos previene que vinieron del Oriente, esto es, de un país que era oriental respecto de Jerusalem, y de Belen. La opinion mas verosímil es, que vinieron de la Arabia feliz, habitada por los hijos que Abraham tuvo de Cethura, su segunda mujer; es á saber, por Jecthan, padre de Sabá, y por Madian, padre de Efa. Esto lo tenia pronosticado David bien claramente, cuando dijo: *que el Mesias seria adorado por el Rey de los Arabes, y de Sabá, quien le ofreceria oro de Arabia.* Y el profeta Isaias habia anunciado lo mismo, diciendo: *que vendrian de Madian, y de Efa sobre camellos, como tambien de Sabá para reconocerle, ofreciéndole incienso, y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas.* No favorecen poco esta opinion las especies de dones que le ofrecieron: porque el oro, el incienso, y la mirra nacen principalmente en la Arabia. Fueron guiados los Magos por la estrella durante todo el viaje, que fué de doce dias, ó cerca de ellos. Serviales de guia este luminoso astro, no de otra manera que la columna de fuego iba conduciendo á los Israelitas por el desierto cuando salieron de la esclavitud de Egipto para la tierra de promision; pero cuando los Reyes se acercaron á Jerusalem desapareció la estrella. Por eso entraron en aquella corte preguntando por el nuevo Rey, cuyo nacimiento les habia anunciado la estrella en el Oriente. Fué grande la connoction que causó ver á unos hombres de aquel carácter, que venian de país tan distante, preguntando por un nuevo Rey de los Judios, á quien los mismos Judios no conocian, ignorando del todo su na-

cimiento. Pero el que mas se asustó fué el Rey Herodes, que quiso verlos para informarse menudamente del motivo de su viaje.

Celoso de su dignidad, y temiendo perder la corona, que indignamente poseia; mandó al punto que concurriesen á palacio todos los Sacerdotes, y Escribas de la Ley: esto es, los que tenian obligacion de explicar al pueblo las divinas Escrituras, cuidando que fuesen bien entendidas, y que no se introdujese algun error contrario á su verdadero sentido.

Bien conocia que un Rey, cuyo nacimiento anunciaba el cielo con señas tan especiales, no podia ser otro que el Mesias: y así la pregunta que hizo á la junta, la limitó á estos precisos términos: Decidme: ¿dónde ha de nacer el Salvador? Todos á una voz respondieron que en Belen, pueblo humilde de la tribu de Judá, segun la profecía de Micheas, cuando asegura que la desconocida aldea de Belen, no obstante su pequeñez, tendria la gloria, de que carecerian las ciudades mas ilustres, de dar un Principe y un Capitan general á todo el pueblo de Israel. No fué menester mas para llenar de turbacion el ánimo y el corazon de aquel ambiciosísimo Principe, cuya crueldad era igual á su ambicion.

Habia ya resuelto deshacerse de aquel Niño; y llamando aparte á los Magos, les hizo cien cavilosas preguntas: sobre todo se informó exactamente de ellos del tiempo en que les habia aparecido la estrella; y reconociendo al mismo tiempo su piedad y su desconfianza, afectó aprobarles mucho su devocion, y los exhortó á que prosiguiesen su viaje. Id, les dijo, id en buen hora á Belen, donde ha de nacer ese Rey prometido, y ese Libertador de su pueblo: informaos menudamente de todas las circunstancias de ese Niño, y hacedme el favor de volver á honrar mi corte, donde os espero con impaciencia para que me participeis lo que hubiereis descubierto, á fin de que tambien logre yo la dicha de adorar á ese divino Monarca. De esta manera pretendia engañarlos artificiosamente para hacerlos caer en el malicioso lazo que les armaba.

Luego que los Magos se despidieron de Herodes, y volvieron á ponerse en camino, volvió tambien el Señor á restituirles su resplandeciente guia. La estrella, que se les habia encubierto desde que entraron en la corte, se dejó ver otra vez apenas salieron de ella, y los condujo derechamente á Belen.

No es fácil hacer concepto del gozo que inundó sus corazones cuando volvieron á registrar aquel astro, y sobre todo cuando le vieron hacer alto, y pararse perpendicularmente sobre el humilde portalillo donde estaba el nuevo Rey. Entraron en él, y ha-

llaron lo que buscaban. Encontraronle en los brazos de su Madre, y no vieron ningun aparato, ninguna señal exterior que le diferenciase de los demás niños. Con todo eso aquella misma interior luz que les dió á entender lo que significaba la estrella, esa misma les hizo conocer, en medio de aquel exterior humilde, la augusta Majestad, y la suprema dignidad de aquel Dios niño hecho hombre.

Llenos de fe y de respeto se postraron en su presencia, le adoraron como á Señor del cielo y tierra, y como á Salvador de los hombres: y segun la costumbre de su país de no presentarse nunca ante los grandes con las manos vacías, le ofrecieron de los géneros mas preciosos y mas estimados que llevaba su tierra; oro, incienso y mirra. Entonces se cumplió la profecía de David, hablando del Mesías: *Los Reyes de la India, de la Arabia, y de Sabá vendrán á ofrecerle dones, en testimonio de su fidelidad y de su obediencia.*

Pensaban los santos Reyes volverse por Jerusalem; pero el ángel del Señor se les apareció en sueños, y les advirtió que se volbiesen por otro camino, y que por ningun caso se dejasen ver de Herodes; cuyos artificios se descubrieron entonces, conociendo la malignidad de sus perversos intentos.

¡Estraña cosa! Que los extranjeros vengan de países tan distantes á adorar al Salvador del mundo, y que no le conozcan los Judíos, cuando acaba de nacer en medio de ellos! ¿Podían tener indicios mas claros de su venida? ¿Pero de qué sirve la luz á los que son voluntariamente ciegos? ¿Quién tendria la culpa de que Herodes no lograra la misma dicha que los Magos? Envíale Dios tres príncipes extranjeros para que le anuncien el nacimiento del Salvador del mundo en Judea; sus mismos Doctores le instruyen con toda claridad del lugar en que ha de nacer el Mesías: ¿pero qué efecto producen todas estas instrucciones, todas estas gracias en un corazon ambicioso, irreligioso é impío? La turbacion, el engaño y la crueldad. Un corazon puro, un corazon religioso apenas ve la estrella cuando se pone en camino para adorar al que anuncia. Una alma mundana, un hipócrita hace servir la religion á su política, á su ambicion, y á su insaciable avaricia.

¡Oh, cuanta verdad es que á Dios se le encuentra siempre que se le busca de buena fe! Si no hubiere estrella, no por eso falta socorro, no por eso falta guia: todo depende de la rectitud de nuestras intenciones, y de la sinceridad del corazon. La malicia de este es la única que apaga, que inutiliza la luz de la gracia. En vano brilla ésta, si se cierran los ojos á su resplandor. El país de los

gustos nunca lo fué de la virtud. Apenas se retiraron los Magos de la corte de aquel impío monarca, cuando volvieron á descubrir la estrella, que se les habia ocultado. Pocas veces se dilata largo tiempo la vuelta de la devocion sensible. No basta ponerse en camino; es menester ir adelante, es menester no parar, hasta llegar al término. Pero nunca nos pongamos delante de Dios con las manos vacías. La caridad, la piedad, la mortificacion son dones muy de su gusto: el corazon contrito y humillado siempre es bien recibido.

En la opinion mas comun de los Espositores y Padres, los Magos llegaron á Belen trece dias despues que habia nacido el Salvador. Este tiempo bastaba para que viniesen de la Arabia; y por otra parte, si se hubieran detenido mucho mas, es cierto que no hubieran encontrado al Señor en el portalillo de Belen. Es verdad que Herodes hizo degollar á todos los niños, que no pasasen de dos años, segun el tiempo que se habia informado de los Magos; pero esto solo prueba que viendo Herodes que no venian, los tuvo por unos hombres simples, ligeros é ilusos, que avergonzados de no haber encontrado al que venian buscando desde tierras tan distantes, no se habian atrevido á volver á la corte; y llegando despues á su noticia las maravillas que habian sucedido en el templo, con ocasion de aquel Niño, que se decia ser el Mesías, entró en un cruel furor, que le movió á mandar pasar á cuchillo todos los niños de dos años abajo, que habian nacido en Belen, y en sus cercanías, por no dejar con vida al que le habian anunciado los Magos, sin declararle el preciso tiempo de su nacimiento.

Casi todos los Padres de los primeros siglos son de opinion que la estrella era un astro nuevo, cuyo resplandor, como dice S. Ignacio mártir, escedia al de todos los demás, criado por Dios únicamente para el ministerio de anunciar á los hombres el nacimiento del Rey de los cielos.

En fin, es tradicion constante, de la cual no hay razon alguna para desviarnos, que aquellas primicias de la gentilidad, que vinieron á adorar al verdadero Dios, eran verdaderamente Reyes, esto es, Príncipes soberanos de una ó de muchas ciudades, como eran los de Pentápolis, á quienes venció y deshizo el santo Patriarca Abraham.

Los mas célebres Padres de la Iglesia fueron de sentir que el bautismo del Hijo de Dios, el milagro de la conversion del agua en vino, y la adoracion de los Magos acaecieron en un mismo dia; esto es, el dia 6 de enero, aunque en años diferentes. En virtud de esto, la santa Iglesia une estos tres misterios en una misma fiesta, haciendo como una triple-Epifanía, que quiere decir tri-

ple-manifestacion, celebrando el dia en que se manifestó Cristo á los Magos por medio de una estrella; el dia en que se manifestó á S. Juan por el testimonio de su Eterno Padre, y el dia en que se manifestó á sus discípulos por el primero de sus milagros. Por esta triple-solemnidad fué tan célebre esta fiesta desde los primeros siglos de la Iglesia, que hallándose tal dia como este en Viena de Francia Juliano apóstata el año de 361, no se atrevió á dejar de asistir á los divinos oficios; y el Emperador Valente, aunque era arriano, estando en Cesarea de Capadocia el dia de la Epifanía, le pareció preciso concurrir á la misa mayor con todos los católicos, creyendo que si dejaba de hacerlo, seria sumamente odiado, y le tendrían por impío. Pero nosotros nos contentamos con hablar el dia de hoy de la adoracion de los Reyes, reservando para los dos dias siguientes el hablar de los otros dos misterios.

Por lo que toca á los Reyes, que tuvieron la dicha de adorar al Salvador, y de ofrecerle sus dones, fácilmente se deja discurrir la abundancia de gracias y de dones sobrenaturales con que serian correspondidos: ¿con que fe tan viva, con que caridad tan ardiente, con que zelo tan puro y tan generoso se volverian á sus casas, donde despues de haber anunciado las maravillas de que ellos mismos habian sido testigos, merecieron morir con la muerte de los Santos? Y ciertamente una gracia, y una vocacion tan singular; una fidelidad tan generosa y tan exacta no podian dejar de conseguir tan feliz suerte. Así lo cree la misma Santa Iglesia, y por eso permite el culto público que se les rinde.

Asegúrase que las reliquias de estos primeros héroes del cristianismo fueron primeramente trasportadas de Persia á Constantinopla, por el celo, y por la piedad de Sta. Helena: que despues en tiempo del Emperador Emanuel se trasladaron á Milan, donde se mantuvieron seiscientos setenta años, segun Gallesino, hasta que finalmente cuando esta ciudad fué tomada y saqueada por Federico Barbaroja el año de 1163 fueron trasladadas á Colonia, donde se conservan el dia de hoy con singular veneracion.

## HIMNO.

Crudelis Herodes, Deum  
Régem venire quid times?  
Non eripit mortaliam,  
Qui regna dat cœlestia.

¿Porqué temes, Herodes inhu-  
mano,  
De que venga á ser Rey un Dios  
piadoso?  
No quita los caducos ambicioso  
El que franquea el Reino soberano.

Ibant Magi quam viderant  
Stellam sequentes præviam:  
Lumen requirunt lumine:  
Deum fatentur munere.

Lavaera puri gurgitis  
Cœlestis Agnus attingit:  
Peccata, quæ non detulit,  
Nos abluendo sustulit.

Novum genus potentia:  
Aquæ rubescunt hidriae,  
Vinumque jussa fundere,  
Mutavit unda originem.

Jesu, tibi sit gloria,  
Qui apparuisti Gentibus,  
Cum Patre, et almo Spiritu,  
In sempiterna sæcula. Amen.

*La Misa de este dia es del misterio, y la oracion es la que se sigue:*

O Dios, que en este dia hicis-  
teis conocer y adorar á vuestro  
unigénito Hijo de los Gentiles,  
dándolos por guia una estrella;  
concedednos por vuestra bon-

Siguiendo iban los Magos dili-  
gentes  
La luz que les guiaba de una es-  
trella;  
Buscan la bella Luz con su luz  
bella,  
Y por Dios le confiesan con pre-  
sentes.  
Del Jordan en las aguas crista-  
linas  
El celestial Cordero es bautizado:  
Lavándonos nos libra del pecado,  
Que no cupo en sus obras tan di-  
vinas.

¡Nuevo modo de obrar de su  
potencia!  
El agua de las tinas se enrojece,  
Rendida á sus preceptos obedece,  
Y en vino convirtió su providencia.  
Jesus, á ti la gloria y alabanza,  
Que hoy al mundo apareces hu-  
manado,  
Sea con Padre, y Espiritu sagrado  
Por los siglos eternos sin mudan-  
za. Amen.

dad, que pues ya os conoce-  
mos por la fe, lleguemos hasta  
la contemplacion de vuestra  
gloria inefable, por el mismo  
Jesucristo nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 60 de Isaias.*

Levanta, Jerusalem, á ser  
iluminada, porque ya viene tu  
deseada luz, y se ha manifesta-  
do sobre ti la gloria del Señor.  
Advierte, pues, que cuando las  
tinieblas cubran la tierra, y la  
oscuridad los pueblos, nacerá  
sobre ti el Señor (Mesias), y  
se verá en ti su gloria. Las gen-

tes caminarán guiados de tu luz,  
y los Reyes del esplendor de la  
que en ti aparezca. Levanta los  
ojos por tu circunferencia, y  
mira que todos los que se han  
congregado en ella vinieron á  
ser hijos é hijas tuyos de remo-  
tas y próximas regiones. En-  
tonces verás, abundarás, ad-

mirarás, y se dilatará tu corazón, cuando concurren á tu seno la multitud de los habitantes en las orillas del mar, y vengan á tí las riquezas de las gentes. Los camellos y dromedarios de Madian y Efa cubrirán tu terreno á manera de inundacion. Todos los de Saba vendrán ofreciendo oro, é incienso, y anunciando alabanzas para el Señor.

## REFLEXIONES.

Muy ciego está el que no ve en la mitad del día. Tal es la suerte de todos los que están fuera del gremio de la Santa Iglesia. Que se viese con escasez, ó que nada se viese antes de descubrirse el divino Sol de justicia, no era maravilla; pero despues que amaneció el mas claro día; despues que la luz de la fe iluminó todo el universo; despues que brilla en el mundo la gloria del Salvador, proseguir en un profundo sueño, en un fatal letargo; no abrir los ojos al golpe de tanta claridad, ó tenerlos medio abiertos; no dejarse persuadir de unas verdades tan grandes, no levantarse jamás del polvo, arrastrar siempre por la tierra, ¡qué estado mas lamentable, ni mas digno de temerse!

Fuera de la Iglesia católica todo es tinieblas, todo es error. ¡Qué dicha, nacer y morir dentro del seno de la Santa Iglesia! ¡Mi Dios, cuanto acreditan la verdad de nuestra religion, quanto ensalzan vuestra gloria tantas naciones bárbaras y fieras, humilladas á los pies de Jesucristo, tantos monarcas rendidos á los abatimientos de la cruz! ¿Pero qué impresion hace en nosotros un motivo tan poderoso de credibilidad? ¿Corresponden nuestras costumbres á lo que creemos por la fe?

La Iglesia ha visto ya cumplido todo lo que se anuncia en esta profecía. Los pueblos vinieron desde léjos, puesto que vinieron desde lo muy profundo de la idolatria á abrazar la verdadera religion. ¡Qué alegría para la Santa Iglesia al ver dentro de su gremio tanta multitud de escogidos! ¿Estamos nosotros comprendidos en el número de los que dan este motivo de gozo á la Santa Iglesia? ¡Oráculo terrible! ¡Oráculo espantoso! Muchos vendrán del Oriente y del Occidente, serán colocados con Abraham, Isaac, y Jacob en la mesa del reino de los cielos; y los hijos del mismo reino serán arrojados fuera. ¿A quién deberán ellos atribuir esta desgracia, sino á su propia malicia? Quien no quiere reconocer á Dios por Padre, ¿de qué se queja si no le trata como á hijo?

*Levanta tus ojos, y mira al rededor de ti.* Tantas personas de la misma edad, del mismo estado, de la misma profesion,

que en medio de los mismos peligros, con las mismas pasiones, con los mismos enemigos, con los mismos obstáculos, hacen una vida cristiana, una vida ejemplar, adoran á Dios en espíritu y en verdad, honran con sus costumbres nuestra religion, y condenan tan visible, tan concluyentemente tus desórdenes, tu vida licenciosa. ¿Qué tendrás que responder cuando te den en los ojos con unos ejemplos tan convincentes contra tu cobardía, contra esa vida tan poco cristiana? ¿Qué salida? ¿Qué excusas? ¿Qué justificacion? Fué violenta la tentacion. ¿Y quién es tu mayor tentador sino tú mismo? ¿Piensas que el enemigo comun perdonó á los otros, que los dejó en paz? Te engañas; pero velaron; pero acudieron á la oracion con mayor fervor que tú; pero fueron mas firmes, mas perseverantes en ella. No hay que acusar en nuestras caidas á nuestra flaqueza, sino á nuestra mala voluntad. La gracia, que á nadie se niega, suple abundantemente lo que nos falta de fuerza. Huyamos el peligro, evitemos la ocasion, guardémonos contra los artificios, contra los lazos que nos arma el enemigo. No nos esponamos á sangre fria, con plena deliberacion á esas concurrencias, á esas diversiones, donde todo es riesgo, donde todo es tentacion. ¡Cosa estraña, esponerse á todos los golpes del enemigo, y quejarse despues de salir herido y maltratado!

*El Evangelio es del cap. 2 de S. Mateo.*

Cuando nació Jesus en Belen, pueblo de Judá, de ningún modo eres la mínima entre sus principales ciudades: porque de tí saldrá el Capitan, que rija á mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando á los Magos secretamente, investigó de ellos con sumo cuidado el tiempo en que les apareció la estrella; y enviándoles á Belen, les dijo: Id, y preguntad diligentemente donde está el Niño; y cuando le halleis, dadme aviso, para que yo tambien pase á adorarle. Los cuales habiendo oido al Rey, marcharon, precedidos de la misma estrella que vieron en el Oriente, hasta

el sitio donde estaba el Infante, sobre donde se fijó; con cuya vista se alegraron en extremo. Y entrando en el domicilio, encontraron al Niño con María su madre; y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron en dones oro, incienso y mirra; y avisados en sueños que no volviesen á Herodes, regresaron á su pais por distinto camino.

### MEDITACION.

#### *De la Adoracion de los Magos.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cuales fueron los sentimientos de gozo, de admiracion, de amor, y de respeto en aquellos santos Reyes, cuando habiendo llegado á Belen, vieron, que no se habian engañado, y que no habian salido falsas sus conjeturas. Encuéntrase á Dios siempre que se le busca: ¡y qué consuelo es hallarle despues de haberle buscado!

¿Cuántos verian la misma estrella, y tendrían el mismo pensamiento que los Magos, y no tuvieron el mismo valor, ni la misma docilidad? Por eso fué tambien muy diferente su suerte. Esas mismas gracias, que nosotros menospreciamos, esas mismas saludables inspiraciones, que nosotros resistimos; quizá, y sin quizá ganarán para Dios á muchas almas fieles. ¡Qué desdicha haber sido indóciles á ellas! Y algun dia, ¡qué dolor, qué desesperacion!

¿Cuántos mirarian con una falsa compasion la credulidad de los piosos Monarcas? ¿Cuántos se reirian de su sencillez? ¿Cuántos la tratarian de facilidad y de ligereza? ¿Qué zumba, qué burla no se haria en sus cortes, y aun en las estranjas, de su jornada? Pero cuando los Magos hallaron lo que buscaban, ¿se arrepentirian de haber sido tan prontos en seguir la voz de Dios? ¿Se avergonzarian de su candor? ¿Se quejarían de las fatigas, de los trabajos del camino? Infiere de aquí los sentimientos que se tendrían á la hora de la muerte. ¡Entonces, qué dulce cosa será haber seguido la estrella! ¡Ah, y qué diferencia tan espantosa entre Herodes, y los santos Reyes!

¿Pero cual fué el exceso de su gozo, cuando advirtieron aquel divino Salvador, en el cual, alumbrados con superior luz, reconocieron que habitaba corporalmente toda la plenitud de la divinidad? Penetrados de los mas vivos sentimientos de la religion, ¡con qué profundo respeto, con qué devocion se postrarían en su presencia! ¿Es parecida nuestra devocion, nuestra piedad á la de los Reyes Magos? Y sin embargo el mismo Jesucristo que

ellos tenemos nosotros realmente presente en el Sacramento.

¡Ah, dulce Jesus mio, y qué poco me he aprovechado yo hasta ahora de vuestra presencia! ¿A donde estaba mi fe cuando os he tenido tan poco respeto? ¿O á donde estaba mi respeto cuando os creia presente por la fe? Lloro, Señor, lloro íntimamente mi ceguedad, y mi adoracion comienza desde hoy á reparar mi irreverencia.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que agradable fué al Salvador del mundo esta adoracion de los Magos. ¿Con qué fe derramaron el corazon en su presencia? ¡Mi Dios! una fe viva es muy elocuente; un corazon franco y rendido es mucho de vuestro divino agrado.

Fueron sin duda preciosos los dones que ofrecieron; pero en los ojos de Dios su devocion, su caridad fué la mas preciosa. El corazon es el que da estimacion á nuestras liberalidades: sin él no aprecia el Señor nuestras ofrendas. No nos presentemos jamás delante de Dios con las manos vacias, ofrezcámosle liberalmente lo que no nos pide, y estaremos más prontos á no negarle lo que espresamente nos demanda. ¿Cuántos rinden á Dios un vano culto, porque su corazon está muy distante de su Majestad?

¡Pero con que favores, con que dones sobrenaturales no enriqueció el Salvador las almas de aquellos primeros fieles! De manera que Dios recompensa aun lo mismo que él nos da: ¡y aun así nos cuesta trabajo el dar nosotros á Dios! ó que injusticia tan impia!

Tambien fueron objeto de su veneracion la Santisima Virgen, y S. José. Ninguno puede honrar al Hijo, que no tenga amor, y devocion á la Madre. ¡Mi Dios! ¡y qué gran dicha es hallarlos! ¡Con que felicidades se encuentra el alma que sinceramente os busca! No hay ya que admirarse de que no hubiese hecho fuerza á los Magos para dejar de reconocer por Dios al que veían en tan humilde figura; ni la oscuridad del lugar, ni la pobreza de las personas, porque la fe lo suplía todo. ¿Y qué es sino falta de fe nuestra insensibilidad, á vista de nuestros sagrados misterios?

¡Ah, mi dulce Salvador, que lecciones tan importantes, que ejemplos tan eficaces encuentro en vuestros primeros adoradores! ¡Es posible, que porque yo os puedo encontrar á menos costa, os busque con menos cuidado, os adore con menos respeto, y os rinda mi veneracion mas raras veces! Esto es lo que hasta aquí he practicado, y esto es lo que desde ahora comienzo á detestar íntimamente, resuelto á haceros corte en adelante con mayor

frecuencia, y á adoraros en espíritu, y en verdad lo restante de mis días.

**JACULATORIAS.**—Adórete, Señor, y bendígate por siempre jamás toda la tierra. (*Psalm. 65.*)

Bendicion, honra, gloria, y poder por los siglos de los siglos al que está sentado en el trono, y al Cordero. (*Apoc. 5.*)

### PROPOSITOS.

1 No dejes de rendir hoy tus respetos á Jesucristo presente en nuestros altares; y escogiendo, si puede ser, la iglesia menos frecuentada, ve á adorarle con singular devocion, con fervor nuevo. Hazle tres visitas en horas diferentes, y acompaña cada adoracion con alguna especie de satisfaccion para reparar el olvido que se tiene de su Majestad, y las irreverencias que se cometen en su presencia. Procura que tu respeto, tu devocion, y tu modestia sean pruebas de tu fe, y muestras de tu amor.

2 Acuérdate de no ponerte hoy delante de Jesucristo con las manos vacias. Nuestra oracion debe ir acompañada de nuestros dones. Fuera del corazon, que le debes ofrecer, añade tambien algun otro presente en cada visita. Ciertos actos de mortificacion y de virtud, ciertos pequeños sacrificios, que conviene determinar y prometer, no dejarán de ser bien recibidos. Una limosna podrá ser uno de los dones mas agradables. Y habiendo pocos lugares crecidos, donde no esté fundada la utilissima devocion de la adoracion perpetua del Santísimo Sacramento, haz un piadoso empeño de alistarte en tan santa congregacion. Señala tu dia y tu hora de adoracion. No hay devocion mas útil, ni mas sólida; y así procura desempeñarla con perseverancia, y con puntualidad. Si no estuviere introducida esta congregacion en el lugar donde vives, empeña toda tu autoridad, y todo tu crédito en introducirla, y será una obra muy digna de tu católico celo. ¿Que cosa mas fácil, que persuadir á todos los parroquianos, que pasen una hora cada mes, ó cada año delante del Santísimo Sacramento? Será un manantial perenne de bendiciones para el pueblo, y tú tendrás grandísimo consuelo en haber contribuido á que Jesucristo sea adorado todas las horas del dia.